

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos.. 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

EL SUICIDIO.

De todos los actos criminales á que nos inducen las pasiones ó las miserias humanas, ninguno hay que nos afecte más hondamente ni que nos inspire mayores amarguras que el *suicidio* (1), atentado que, en sentir de todos los moralistas, revela un verdadero delirio del amor propio, haciéndonos olvidar deberes sagrados, individuales y sociales, cuyo cumplimiento á todos interesa.

La extraordinaria frecuencia de los suicidios, en nuestra época, acusa una perturbacion moral muy análoga á la de aquellos periodos que la vida de los pueblos nos ofrece cuando, próximos á su ruina, están faltos de ideal y de vínculos sociales que detengan su caída. Chateaubriand lo ha dicho y la *maestra de la vida*, la Historia, lo comprueba: «Los suicidios son siempre frecuentes en los pueblos corrompidos.» No es extraño, pues, que este hecho preocupe siempre á los pensadores, á los estadistas, á los jurisconsultos y á cuantos desde la region tranquila del pensamiento y de la verdad, indagan y persiguen la razon y el por qué de los fenómenos morales que, como los físicos, están sujetos á causas y principios inmutables y eternos que importa conocer para que la humanidad realice debidamente su destino en la tierra.

Patente é innegable es el aumento de los suicidios, sobre todo desde principios del siglo actual, en que la desconsoladora estadística ha encontrado, como ley de este hecho, una progresion ascendente, de exactitud casi matemática y por desgracia no proporcional al aumento de la poblacion, como pudiera creerse á primera vista, pues se desenvuelve con mucha mayor intensidad. Y ese aumento es tan grande, que ha llegado á impresionar á los Gobiernos, de los cuales muchos, en Europa, han abierto una informacion

(1) Término creado por el abate Desfontaines en el siglo último. Antes no teniamos una voz que expresase el *homicidio de sí mismo*.

permanente acerca de este triste fenómeno y de las circunstancias que con él se enlazan; informacion que ha dado á conocer ya un número de hechos bastante precisos y concordantes, respecto á lo que pudiera llamarse *fisiología del suicidio*, que han sabido aprovechar para trabajos importantísimos en este sentido, escritores franceses y alemanes principalmente. A este punto han consagrado su atencion estadistas tan notables como Legoyt, Donay, Lisle, Occtinger, Vagner y últimamente el italiano Morselli, Profesor de Milan, que ha hecho el estudio más extenso y más completo de todos en su hermosa *Estadística Moral*, llena de interés por los numerosos documentos oficiales que ha recogido.

Estudiando las influencias que obran sobre este grave fenómeno, las clasifican los autores en cuatro clases: primera, *cósmicas* ó *naturales* (climas, estaciones, meses, fases lunares, dias y horas); segunda, *étnicas* (raza, origen, nacionalidad, costumbres); tercera, *sociales* (grado de civilizacion, instruccion, religiones, moralidad, comercio, industria, densidad de poblacion, vida urbana y rural); y cuarta, *individuales* (sexo, estado civil, profesion, condicion social, causas ocasionales).

Respecto de la primera clase no se ha llegado en rigor más que á resultados puramente negativos en lo que toca á la accion del clima, de las estaciones y de los movimientos planetarios; confirmandose antiguas observaciones sobre la simultaneidad entre el crecimiento del suicidio y la elevacion mensual de la temperatura, cuya influencia ha sido siempre probada para los casos de enagenacion mental.

El estudio de las influencias étnicas ó de raza tampoco ofrece á los tratadistas grandes resultados: no ha podido deducirse, en medio de tantos factores diversos, la relacion que puede existir entre las costumbres y los usos de un país y la frecuencia del suicidio.

Discurriendo sobre la tercera clase de influencias, afirma Morselli que no influyen en el suicidio ni el grado de civilización, ni el de instrucción general, ni la criminalidad ó los nacimientos naturales, ni las condiciones políticas y económicas. En lo que toca á las religiones, el sábio Profesor opina, fundándose en los documentos que ha consultado, que en los países donde hay católicos, protestantes y judíos, el número de suicidas protestantes es mayor que el de católicos, y el de suicidas pertenecientes á esta religion mayor que el de judíos. La densidad de la población es sin efecto apreciable; pero el suicidio es más frecuente en las ciudades que en los campos, habiendo de tenerse en cuenta, sin embargo, que es más fácil conocer todos los suicidios que se verifican en las ciudades, que los que ocurren en los campos.

Tratando de las influencias individuales el mismo autor establece, sin que sea posible la réplica, los puntos siguientes: 1.º Las mujeres se suicidan de tres á cuatro veces ménos que los hombres: 2.º El suicidio crece con la edad, hasta el límite extremo de la vida: 3.º El matrimonio ejerce una acción preventiva muy eficaz contra el suicidio: la proporción de suicidas solteros y viudos es muy superior á la de casados.

En cuanto á la influencia que seguramente ejercen la profesión y la condición social, así como en todo lo que toca á los motivos del suicidio, modos de suicidarse etc., etc., no ofrecen las estadísticas oficiales datos exactos y completos, si bien no cabe desdeñarlos. Morselli deduce muchas enseñanzas curiosas apoyándose en esos datos incompletos, relativos á una larga serie de años, y afirma, por ejemplo, que la mujer se suicida siempre por motivos más elevados, más generosos y más grandes que los que arman la mano del hombre contra sí mismo; apoyándose en esos mismos datos dice que la mujer casi nunca recurre á las armas blancas ó de fuego para suicidarse, prefiriendo con constancia la inmersión ó la asfixia por el carbon; apoyándose en ellos explica, por lo que á ciertos países toca, el aumento de suicidios como una consecuencia de la crisis económica que azota á los Estados industriales; en lo relativo á otros, ese aumento es el resultado de causas numerosas que obran hace tiempo sobre el cuerpo social. Y lo que es más triste, apoyado en esos mismos datos, Morselli no cree, contra el parecer de Legoyt y otros hombres distinguidos, que la manía del suicidio pueda extinguirse. Lo único que admite, como eficaces, son los medios preventivos, reducidos en su concepto á uno sólo: *hay que templar los caracteres por medio de una educación verdaderamente viril.*

Es necesario, pues, preocuparse de esta verdadera enfermedad moral y social, que á todos afecta y á todos alcanza. Hay que buscar el medio de desarmar para siempre la mano del suicida, sér incompleto, sordo á la voz de su razón no ménos que á la de su conciencia, desertor de la vida, soldado que abandona el campo de batalla ántes de haber denodadamente combatido. Que si la secta estóica pudo, en otras edades, erigir en virtud lo que no es sino un acto de desesperación, y si algunos escritores modernos pregonaron de nuevo el homicidio de sí mismo, llegando á decir que la Sagrada Escritura justifica ese acto tan anti-religioso como anti-social, la conciencia pública les condena, el sentido común les rechaza, la razón se subleva contra sus afirmaciones y los moralistas se aunan para combatirlos. Es necesario que no pueda escribirse de nuevo lo que un Profesor de Estadística, alemán, en un libro raro y curioso, titulado *El órden divino*, decia: «Salimos de este mundo por tres puertas; una inmensa, de proporciones colosales, por la cual pasa una multitud cada vez más compacta, y que es la puerta de las enfermedades; la segunda, de menores dimensiones, y que se estrecha sin cesar, es la de la vejez; la tercera, sombría, de siniestra apariencia, manchada de sangre, es la de las muertes violentas, accidentes, asesinatos, duelos y suicidios.» Estas palabras, escritas en 1740, han adquirido en nuestros días un carácter extraordinario de verdad. La mortalidad debida á las enfermedades, aumenta; la causada por la vejez, disminuye; la que deriva de los accidentes y el suicidio crece con rapidez.

Meditemos seriamente sobre ésto, veamos de inquirir las causas de la repetición de este fenómeno, discutamos con los moralistas todo el alcance de esas causas y su naturaleza psicológica, moral y social: que es problema de verdadera trascendencia para la vida de los pueblos, para la familia, para la sociedad en general, para la Humanidad, en una palabra.

SATURNINO MILEGO.

(Se continuará.)

LAS ARISTOCRACIAS.

Aristocracia viene del griego *aristos* y *kratos*: lo mejor y potencia; significa pues en su acepción literal, *Potencia de los mejores*. Hay que convenir, sin embargo, que el sentido primitivo ha sido alterado en muchas ocasiones; pero veamos qué influencia puede ejercer sobre su aplicación nuestra filosofía moderna. Para ésto, tomemos las cosas desde su punto de partida y sigámoslas á través de las edades, á fin de deducir lo que sucederá más tarde.

En ningún tiempo, ni en ningún pueblo han podido pasar sin jefes los hombres en sociedad, ni aún entre los

más salvajes. Proviene ésto, de que en razon de la diversidad de las aptitudes y de los caracteres inherentes á la especie humana, hay por todas partes hombres incapaces que ha sido preciso dirigir, débiles que ha sido necesario proteger, pasiones que ha sido indispensable comprimir; de aquí, la necesidad de una autoridad. Se sabe que en las sociedades primitivas, esta autoridad fué conferida á los jefes de familia, á los ancianos, á los viejos, en una palabra, á los patriarcas. Esta fué la primera de todas las aristocracias.

Luégo que llegaron á ser numerosas las sociedades, la autoridad patriarcal fué impotente en ciertas circunstancias. Las querellas entre poblaciones vecinas promovieron los combates; y fué preciso para dirigirlos, no viejos, sino hombres fuertes, vigorosos é inteligentes; de aquí los jefes militares. A estos jefes victoriosos, se les confirió la autoridad, esperando encontrar en su valor una garantía contra los ataques de los enemigos. Abusando muchos de su posicion se apoderaron de ella por sí mismos, y despues, los vencedores se impusieron á los vencidos, ó los redujeron á esclavitud; y de aquí la autoridad de la fuerza brutal que fué la segunda aristocracia.

Los fuertes, con sus bienes, transmitieron muy naturalmente su autoridad á sus hijos, y los débiles comprimidos, no atreviéndose á decir nada, se habituaron poco á poco á considerar á aquéllos, como los herederos de los derechos conquistados por sus padres y como sus superiores. De aquí, la division de la sociedad en dos clases: los superiores y los inferiores, los que mandan y los que obedecen; y por consecuencia la aristocracia del nacimiento que llegó á ser tan potente y tan preponderante como la de la fuerza, porque si no tenia la fuerza por sí misma, como en los primeros tiempos, disponia de una fuerza mercenaria. Disponiendo en todo del poder, se dió muy naturalmente privilegios.

Para la conservacion de estos privilegios, era necesario darles el prestigio de la legalidad, y ella hizo las leyes en su provecho, lo que era fácil, pues que ella sola las hacia. Esto no era siempre suficiente y creó el prestigio del derecho divino, á fin de hacerlas respetables é inviolables. Para asegurar este respeto de parte de la clase sometida, que venia á ser cada vez más numerosa y más difícil de contener, áun por la fuerza, no habia más que un medio, impedirle el ver claro, es decir, mantenerla en la ignorancia.

Si la clase superior hubiere podido alimentar á la inferior, sin hacer nada ni costarla nada, habria pasado así durante largo tiempo; pero como la clase inferior estaba obligada á trabajar para vivir, y de trabajar tanto más cuanto más oprimida se veia, resultó que de la necesidad de encontrar sin cesar nuevos recursos, de luchar contra una concurrencia invasora y buscar nuevas salidas para sus productos, se ha desarrollado su inteligencia y se ha ilustrado por las mismas causas de que la otra clase se servia para sujetarla. ¿No se vé aquí el dedo de la Providencia?

La clase sometida ha visto claro; ha visto la poca consistencia del prestigio que se la oponia, y sintiéndose fuerte por el número, ha abolido los privilegios y proclamado la igualdad ante la ley. Este principio ha marcado, en ciertos pueblos, el fin del reinado de la aristocracia de nacimiento, que no es más que nominal y honorífica, pues que por ella no se confieren derechos legales.

Entónces se levantó una nueva potencia, la del dinero, porque con él se dispone de hombres y de cosas. Era un sol

naciente ante el cual todo se inclinaba, como anteriormente ante un blason, y más bajo todavía. Lo que no se acordaba al título, se acordaba á la fortuna, y la fortuna ha tenido sus privilegios iguales. Pero entónces se apercibieron de que si para hacer fortuna es preciso una cierta dosis de inteligencia, no era necesario tanta para heredarla, y que los hijos son frecuentemente más hábiles para gastarla que para adquirirla, y que los medios de enriquecerse no son siempre irreprochables, sino que en muchos casos no se sabe ni puede averiguarse de dónde proceden ciertos gastos cuantiosos que algunos sostienen con lujo exagerado. Resulta de todo, que el dinero pierde poco á poco su prestigio moral, y que á esta potencia tiende á sustituirla otra potencia, otra aristocracia más justa: la de la inteligencia ante la cual puede inclinarse cualquiera sin envilecerse ni degradarse, porque pertenece tanto al pobre como al rico.

¿Será ésta la última? ¿Es ésta la expresion más alta y digna de la humanidad civilizada? No.

La inteligencia no es siempre una prenda de moralidad, y el hombre de más talento puede hacer un uso muy malo de sus facultades. Por otra parte, la moralidad sola, suele encontrarse muy frecuentemente en una incapacidad. Luego la union de estas dos facultades, *inteligencia y moralidad*, es pues necesaria para crear una preponderancia legítima, á la cual las masas ó el pueblo se someterá ciegamente, porque le inspirará toda confianza, por sus luces y por su justicia. Esta será la última aristocracia, consecuencia, ó más bien la señal del advenimiento del reino del bien sobre la tierra. Vendrá muy naturalmente por la fuerza de las cosas; y cuando los hombres de esta categoría sean bastante numerosos, para formar una mayoría imponente, el pueblo les confiará sus intereses.

L. H. DENIZART.

(Se continuará.)

EL DOCTOR JACOBO.

LEYENDA.

I.

Si por el Doctor Jacobo
Preguntais á un veneciano,
Os dirá que es el anciano
Más sábio de todo el globo.

Médico por vocacion
La sigue tan á conciencia,
Que para él es la ciencia
Más que ciencia, religion.

Dando al enfermo salud,
Tranquilo vive el buen viejo,
Siendo en Venecia un espejo
De irreprochable virtud.

Vive aislado, solitario,
Y aunque es jovial y sociable
Y cariñoso y afable
En un grado extraordinario,

El pueblo todo sabia
Que de mucho tiempo atrás
Ningun sér vivió jamás
Del Doctor en compañía.

Ésto el vulgo comentaba,
Por eso la Inquisicion,
Tenazmente, su atencion
Sobre el Médico fijaba.

Mas como él de buen cristiano
Austero deber cumplia,
El Tribunal se abstenia
De poner en él su mano.

Y así, con tranquilidad
Su clientela visitando
Y sin cesar estudiando
Con laudable asiduidad,

Vivia el Doctor Jacobo
De quien el vulgo decia
Que él era quien más sabia
De los Médicos del globo.

II.

Noche; el viento retumbaba
Y los muros azotaba
De la casa del Doctor,
Quien largas horas llevaba
Estudiando con ardor.

Ambos codos en la mesa
Y ambas manos en la frente:
La vista en el libro presa,
Del Doctor sobre la mente
Reflexion profunda pesa.

Ni un eco á vibrar se atreve
Dentro de aquella morada;
Sólo, á veces, se oye el leve
Rumor de una hoja agitada
Que del libro aquél se mueve.

Y llegan á resbalar
Horas, una y dos y tres,
Y el Médico sin cesar
Está, con doble interés,
Engolfado en estudiar.

Y no diera conclusion
A estudio que tal durara,
Si en el macizo porton
Rudo golpe no sonara
Con seco y rápido son.

Alzó el Doctor la cabeza,
Tendió en torno una mirada,
Mostró profunda extrañeza
En su rostro retratada,
Y cerrando con presteza

El libro, dejó su asiento
Y exclamo: —¿Quién vá? decid:—
Y breve, imperioso acento
—¡Es la Inquisicion! abrid,—
Respondióle en el momento.

Hondo, profundo terror
Fulminó su fuerte rayo
Sobre el alma del Doctor
Sumiéndola en el desmayo
Del más intenso pavor.

Abrió, y como los reptiles
Entran en honda caverna,
Así con temores miles
A la luz de una linterna
Penetran los alguaciles

En la casa del Doctor,
Que vió encararse con él
A un sombrío inquisidor
Sin duda, de aquel tropel
De esbirros, jefe mayor.

—¿Sois Jacobo?—

—El mismo soy,

Mas la impaciencia me abrasa
Pues no alcanzo por qué hoy
Al Santo Oficio en mi casa
A tal hora viendo estoy.—

INQUISIDOR.

Respuesta no ha de obtener
De mi lábio esa impaciencia;
Mas si lo quereis saber
Mejor que vuestra conciencia
Nadie podrá responder.

JACOBO.

Mi conciencia limpia está:
Ella es horizonte inmenso
Que nunca sombras verá,
Porque el sol de la fé, intenso,
Perenne luz la dará.

Este hogar franco teneis,
Mirad, registrad sin tasa,
Allanad cuanto gusteis:
Nada dentro de mi casa
Hallar contra mí podreis.

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

(Se continuará.)

EL AVE-MARIA DE GOUNOD.

A.....

Una noche, á indicacion mia, te sentaste delante del piano; yo separado alguna distancia, me puse á hojear un semanario ilustrado que habia encima del velador; durante largo rato guardamos ambos silencio, tú *hacias* música y yo te escuchaba, pasando las hojas del periódico. No sé si tú llegaste á olvidar que oculto entre las sombras, en el extremo del salon, yo te estaba escuchando, pero en uno de esos momentos que el artista se hace superior á los demás seres, en uno de esos momentos en que el cuerpo duerme, dejando libre al espíritu de esas mundanas trabas de la materia, imprimiste tal sentimiento, tanta melancolía, á las sublimes notas que se escapaban del instrumento, que yo involuntariamente escondí mi cabeza entre las manos; algo llegó á mi corazon que lo inundó de una dulzura inexplicable y cerré los ojos oprimiendo con fuerza los párpados, para esconder una lágrima que habia imprudente asomado en ellos.

Yo no sé en este momento si era una sonata de *Beethoven*, una melodía *Schubert* ó de *Gounod*, lo que de tal modo interpretabas; sólo puedo decirte que desde que la oí, aquella música, mezcla cadenciosa y dulce de lágrimas y suspiros que subian al cielo de la tierra, no ha podido olvidárseme un solo instante.

Tú que sabes lo aficionado que yo soy á vivir más en el mundo de la imaginacion que en el real, comprenderás lo que yo soñaría aquella noche. Hijo de ese sueño, es este mal trazado artículo que te dedico.

Tal vez muchos de los que le lean, malo como todo lo mio, no lleguen á comprenderle y exclamen con una sonrisa

de desprecio:—¡Escribir por escribir!—Sin embargo yo tengo la seguridad de que tú verás en él algo que no sea tan malo, y yo para tí lo escribo.

Quiero pagarte de algun modo el recuerdo feliz que me dejaste aquella noche....

I.

El tren mixto de Andalucía, llegó aquel día á la Estacion de Atocha, por no salir de la costumbre establecida, con dos horas de retraso. Apenas la locomotora, debilitada por la falta de vapor, llegó al punto en que los rails se levantan del suelo indicando el término de la línea, abríase la portezuela de uno de los últimos coches de segunda y como el pájaro que recobra su libertad, saltó al anden un muchacho como de unos veinte años.

Nadie le esperaba en la Estacion; ni hubo unos brazos que le recibieran cariñosos, al saltar al suelo, ni una mano amiga que le felicitase su llegada. Todos pasaban ante él con la ansiedad pintada en el rostro y apenas le miraban seguian, del mismo modo, su camino sin detenerse. No debió extrañar á él esto, puesto que sin parar mientes en ello, dirigió un saludo de despedida á sus compañeros de viaje y tomó la puerta de salida, no sin titubear ántes un momento como el que se encuentra en sitio desconocido.

Cuando se vió fuera del edificio detúvose ante uno de los coches de alquiler, que en interminable línea permanecian enfrente, sacó del bolsillo un sobre en cuyo respaldo, especie de libro de memorias, se veian una multitud de notas escritas con lapiz y leyendo una de ellas dijo al auriga:

—Calle de la Ballesta, núm....

Poco tiempo despues nuestro jóven se encontraba instalado en un sotabanco de la citada calle. La habitacion no podia ser más modesta; una mesita de pino pintada de encarnado con un tapete de bayeta verde; un espejo, cuya luna se encontraba en cuarto menguante, colgado del marco de cristales de la ventana; dos sillas en estado de descomposicion, y en ambos rincones frente á la puerta de entrada un catre de madera y una palangana con piés de hierro: este era todo el moviliario de aquel reducido local.

Cuando el forastero se hubo hecho cargo de la habitacion, abrió la maleta y comenzó á sacar su equipaje; la operacion quedó terminada bien pronto, un poco de ropa blanca en mediano uso y dos ó tres piezas de vestir constituian todo su ajuar, despues de esto sacó una caja grande de colores, otra pequeña, un caballete de campaña, una cartera llena de dibujos y hasta una docena de libros de todos tamaños. Una vez estuvo todo ordenado sobre la mesa, cambió su traje de camino, encendió un humilde cigarrillo y dejando asomar á sus lábios la alegre sonrisa del que ha realizado sus deseos, exclamó mirando á su alrededor:

—La habitacion no es muy buena que digamos para hacer de ella un taller de pintura, pero qué remedio, ya se arreglará todo poco á poco; conozcamos primero Madrid.

Y se lanzó á la calle tarareando un aire de zarzuela.

II.

Andrés Alvarez, como ántes hemos dicho, tendria unos veinte años; huérfano de padres y de fortuna, desde muy niño quedó al cuidado de un hermano de su madre, Profesor de Literatura de la Universidad de Sevilla, quien hubiera hecho de él un sábio jurisconsulto si éste no hubiera preferi-

do los pinceles del artista al birrete y la toga del magistrado.

Hijo del mediodia, soñador y de un corazon entusiasta por todo lo grande, con esa inclinacion que desde los primeros años se demuestra, habia vislumbrado en el arte, á través del rosado prisma de la juventud, un campo hermoso donde engrandecerse y todas sus fuerzas, todos sus sentidos, los empleaba en adelantar un paso hácia ese eterno «más allá» aspiracion sublime de las almas verdaderamente artistas.

Pero cuando Andrés necesitaba más que nunca un apoyo, cuando su constante trabajo comenzaba á premiarse con el aplauso de sus Profesores, cuando estaba terminando sus estudios en la Academia, tuvo la desgracia de perder á su tío, única persona que hubiera podido ayudarle á levantarse sobre el vulgo. A su muerte, Andrés quedaba otra vez huérfano, sin cariño de nadie, sin medios para poder subsistir miéntras continuaban sus estudios, hubo un momento que vió oscurecerse el dorado porvenir que habia soñado; pero Andrés tenia veinte años y á esa edad hacen muy poca mella los golpes de la desgracia; la esperanza, inseparable compañera de la juventud, descorrió el negro velo que la primera impresion habia extendido ante sus ojos y otra vez las ilusiones se levantaron gigantes y avasalladoras en el fondo de su cerebro. Madrid ocupó desde entónces su imaginacion; centro del movimiento artístico de España, allí encontraria gloria y fortuna. ¿Qué importaba luchar? Cuando la lucha es mayor, mayor es la gloria del que vence. Allí hay más medios para sostenerse. ¿No habria un editor que comprase sus dibujos?

Todo lo que de su tío habia heredado se reducía á unos cien duros; á cualquiera le hubiera parecido poco dinero en las circunstancias suyas; pero á él no le sucedía así y no era extraño, además de ser excesivamente confiado no conocía Madrid, y le parecían bastantes aquellos dos mil reales para hacer frente á las primeras necesidades hasta tanto que, pasados los primeros meses, pudiera con su trabajo sostenerse.

Así pasó la noche haciendo consideraciones sobre su proyecto; á la mañana siguiente arregló su maleta, dirigió un cariñoso adios á su pátria y como el que deja los brazos de su madre para arrojarle entre los de su querida, dejó Andalucía para volar á Madrid.

Cuando se dejó caer en el fondo del coche ya habia olvidado por completo su situacion; lo amargo de la partida habia sido reemplazado por la esperanza de conquistar un nombre y una posicion, tras de los cuales corria. ¡Como si en el campo de las artes pudieran en España conquistarse con facilidad ambas cosas!

ADRIAN GARCIA AGE.

(Se continuará.)

MISCELÁNEA.

Aun cuando el Sr. Alcalde nos tiene ya acostumbrados á toda clase de distinciones y deferencias (?), nunca pudimos creer que tratándose de una cuestion de interés local, se prescindiera de la prensa periódica en los términos en que lo ha hecho, y cuando es notorio que hemos sido los primeros en dar al asunto de la *Escuela de Tiro* toda la importancia que en sí tiene. No fuimos invitados á la reunion que en la Sala Capitular se verificó el martes ante-

rior; pero no por eso hemos de estar ménos acordes en el sentido alto y levantado que se reflejó en los ánimos de los que concurren á aquel acto, de verdadera importancia para la gestion de lo que el interés local reclama. La Comision nombrada para acercarse al Gobierno, en solicitud de que no se traslade de esta ciudad el importante Centro de instruccion militar, que viene siendo objeto de la atencion pública hace algunas semanas, es seguro sabrá interpretar los deseos de sus representados. Los Sres. Argüelles, Martinez Indo y Navarro, que en union de tres representantes del Municipio, han de ofrecer al Gobierno lo que en su dia se ha de cumplir, para mejorar las condiciones de la *Escuela Central de Tiro*, tienen la confianza completa de los que les invistieron con ese honroso cargo que de seguro no renunciarán, porque la renuncia en cargos de honor, no cabe en corazones españoles amantes del progreso y del bien de los pueblos.

EL NUEVO ATENEO consigna hoy el sentimiento de gratitud de la ciudad hácia los encargados de la gestion á que nos referimos y al mismo tiempo olvida el agravio que á la prensa local ha podido inferir la Alcaldía no invitándonos á la reunion del martes último.

Por la Secretaria del Instituto, se avisa á los alumnos que hayan de aprovecharse de la gracia concedida por las Reales órdenes relativas á exámenes en esta segunda quincena de Octubre, que es necesario solicitarlo en debida forma y con alguna anticipacion, para ser incluidos en las respectivas listas de examen de las diferentes asignaturas.

Se ha puesto á la venta, en las principales librerías de España, un interesantísimo libro de nuestro particular amigo D. Eugenio de Olavarría y Huarte. Con el título de *Tradiciones de Toledo* ha recogido nuestro amigo, en las 312 páginas de su volúmen, diez y seis de las más bellas, entre las muchas que atesora la Historia de esta Imperial ciudad. La galanura de lenguaje, la brillantez de estilo y la riqueza de inspiracion que en todos sus escritos ostenta el Sr. Olavarría, hacen de este libro de tradiciones una preciosa joya que ha de tener gran acogida entre los amantes de las bellas letras. Nuestros elogios podrian ofender la modestia del autor, dada nuestra amistad, y preferimos limitarnos á recomendar la adquisicion de las *Tradiciones de Toledo* á cuantos nos lean, seguros de que nos lo agradecerán. En el lugar correspondiente publicamos el anuncio de la obra.

El Teatro Salon Moreto continúa atra-yendo, todas las noches de funcion, numerosa concurrencia á aquel nuevo centro de agradable soláz y recreo. Celebramos de veras que la Empresa haya sabido dar al espectáculo acertada direccion de que puede sacar honra y utilidades. Nuestro parabien por ello.

«Galas del ingenio.»—Cuentos, pensamientos y agudezas de los poetas dramáticos del siglo de oro, coleccionados y anotados por Eduardo Bustillo y Eduardo de Lustonó.

Forma un tomo en 8.º de 220 páginas y se vende á 4 rs.

Los pedidos se dirigirán á la librería de A. de San Martin, Puerta del Sol, 6, Madrid.

El conocido fotógrafo D. Casiano Alguacil, continúa repartiendo todos los meses el correspondiente cuaderno de su *Museo Fotográfico*, al reducido precio de 6 rs. vn. El que acaba de publicar ahora, comprende una hermosa vista del *Puente de San Martin* y el exterior de la *Puerta de Visagra*. Digno de todo elogio es el celo del Sr. Alguacil cuyos trabajos merecen el aplauso y la recomendacion de todos los amantes de nuestros preciosos monumentos.

Se suscribe en las Cuatro Calles.

Un Doctor inglés acaba de dar una confe-rencia acerca del influjo de los perfumes en la educacion y el carácter de la mujer. Pretende haber hecho experiencias, durante veinte años, en más de doscientas muchachas. Segun afirma, hay perfumes que producen modificaciones dinámicas ó estáticas, no solamente en los sentidos, sino en la moral de la mujer. Hé aquí un resumen del resultado de sus observaciones:

El tratamiento por el *almizcle* desenvuelve en la mujer la sensualidad.

Las muchachas jóvenes, sometidas á la influencia de la *rosa*, se hacen desvergonzadas, altaneras, pendencieras y avaras.

El *geranio* provoca la valentía en el carácter y el orgullo noble.

La *violeta* predispone á la piedad y á la devocion.

El *benjuí* conduce á los sueños fantásticos, á la poesía, á la inconstancia.

La *menta* desenvuelve el carácter y los instintos comerciales.

La *verbena* provoca el gusto para las bellas artes.

El *ámbar* excita la inspiracion.

El *patcholí* produce el histerismo.

El *alcanfor* embrutece.

El *cuerdo de Rúsia* causa la indolencia y la lascivia.

El *opponax* predispone á la locura.

Es sensible que el experimentador no haya hecho ensayos en el sexo feo, para completar sus estudios. Pero, en fin, ésto demuestra que llegará un dia en el que podremos exclamar: *dime lo que hueles y te diré quién eres.*

Curiosidades.

Anáxagoras, Caton, Marco Craso y Clazomeno, no se rieron en toda su vida.

Lelio Pompenio, jamás erupió.

Druso y Antonia Romana, nunca escupieron, siempre se tragaban la saliva.

Jenofante, siempre estaba riendo, y por más pesares que le viniesen, jamás pudo resistir la risa.

Masinisa, Rey de Numidia, nunca sintió calor ni frio; hizo muchos viajes, siempre á pié, y á los 90 años engendró un niño.

Heliogábalo, jamás se puso dos veces una misma camisa, un mismo vestido, ni un mismo calzado; no durmió jamás en sábanas lavadas; no hizo nunca cena que costase ménos de 7.000 duros, y solia convidar siempre á 8 calvos, 8 tuer-tos, 8 cojos, 8 sordos, 8 ciegos, 8 gordos, 8 flacos, 8 altos y 8 enanos, y la vagilla de plata y oro con que se servia á la mesa, se la regalaba á los convidados.

Filetes Coo era tan delgado de cuerpo, que fué neces-

rio ponerle planchas de plomo en los zapatos á fin de que el aire no se lo llevase.

Pensamientos.

El matrimonio es una combinacion química en que el hombre desempeña el papel de cuerpo *simple* y la mujer el de *ácido*. El nuevo producto se llama *casado*.

Los hombres dicen de las mujeres todo cuanto les viene á la boca, y las mujeres hacen de los hombres todo lo que quieren.

Los celos es el mayor de todos los males y del que menos se apiadan los causantes.

La fortuna nos corrige de muchos defectos que la razon no sabria corregir.

Hasta los más avaros demuestran gran liberalidad al dar consejos.

Hay tres clases de amigos: los amigos que nos aman; los amigos para quienes somos indiferentes, y los amigos que nos aborrecen.

La nobleza y la Iglesia siguen caminos contrarios: la Iglesia aplica á los difuntos los méritos de los vivos, y la nobleza aplica á los vivos los méritos de los difuntos.

Los hipócritas no sirven á Dios, pero se sirven de Dios para engañar á los hombres.

Si quereis saber lo que vale el dinero, pedid prestado.

Escribid los agravios en arena y los beneficios en mármol.

Las estátuas que se erigen á los vivos son de nieve y se derriten á los ojos de la verdad.

No hay hombre grande sin el pedestal de las circunstancias.

Biblioteca Económica Filosófica.—Se ha publicado el tomo II que comprende el *Discurso del Método*, de Descartes, precedido de una noticia biográfica de este célebre filósofo y de una sucinta exposicion del sistema cartesiano. Digno de elogio es en verdad el propósito de la Empresa, que al módico precio de *dos reales* volumen, facilita la adquisicion de trabajos filosóficos de tanta importancia.—Los pedidos á la Direccion y Redaccion, plaza del Progreso, 3, 2.º, Madrid.

Hemos recibido los números publicados de la Revista Popular de Conocimientos Útiles, que acaba de fundar en Madrid el conocido tipógrafo, propietario-director de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, señor D. Gregorio Estrada.

Tenemos sumo gusto en recomendar á nuestros suscritores esta notable *Revista*, única de su género en España, en la seguridad de que han de agradecernoslo, pues cada lector hallará en sus páginas algun consejo útil, de facilísima é inmediata aplicacion.

Se suscribe en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre, 12 al trimestre y 4 rs. al mes, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de la excelente *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre. Tambien se admite suscripcion en la librería de Fando é Hijo, calle del Comercio, núm. 31, Toledo, donde pueden verse los números publicados y se facilitan prospectos.

SECCION COMERCIAL.

PRECIOS CORRIENTES EN EL MERCADO.

Trigo candeal de 1. ^a ...	de 44 á 45 fanega de Toledo.
Id. id. de 2. ^a	de 40 á 42 id.
Centeno.....	de 22 á 24 id.
Cebada.....	de 17 á 18 id. colmada.
Algarrobas.....	de 20 á 22 id. id.
Yeros.....	de 22 á 24 id. id.
Guisantes.....	de 30 á 32 id. id.
Habas.....	de 28 á 30 id. id.
Garbanzos de 1. ^a	de 36 á 38 arroba.
Id. de 2. ^a	de 32 á 34 id.
Id. de 3. ^a	de 28 á 30 id.
Regaliz tierno.....	de 12 á 14 quintal.
Harina de 1. ^a	de 18 á 00 arroba.
Id. de 2. ^a	de 17 á 00 id.
Id. de 3. ^a	de 15 á 00 id.
Salvado.....	de 8 á 00 fanega colmada.
Jabon.....	de 42 á 44 arroba.
Aceite de oliva viejo...	de 40 á 42 id.
Vino tinto.....	de 16 á 17 id.
Id. blanco.....	de 15 á 16 id.
Lana merina.....	á 0 id.
Id. entrefina.....	á 0 id.
Id. churra.....	á 0 id.
Id. negra.....	á 0 id.

FONDOS PÚBLICOS.

Renta perpetua del 3 p ^o interior, 0-0.
Id. id. 3 p ^o exterior, 0-0.
Amortizable con interés de 2 p ^o interior, 0-0.
Id. id. 2 p ^o exterior, 0-0.
Bonos del Tesoro 1. ^a Emision, 0-0.
Id. 2. ^a id., 0-0.
Obligaciones del Banco y Tesoro, Série Interior, 0-0.
Id. id. id. Exterior, 0-0.
Id. del Tesoro sobre productos de Aduanas, 0-0.
Subvenciones de Ferro-carriles, 0-0.
Acciones del Banco de España, 0-0.

CAMBIOS EXTRANJEROS.

Londres á 90 dias fecha.....	48-10
Idem á 8 dias vista.....	00-00
Paris á 8 dias vista.....	5-05
Marsella á 8 dias vista.....	0-00
Bayona á 8 dias vista.....	0-00

CAMBIOS NACIONALES.

	BENEFICIO	DAÑO.		BENEFICIO	DAÑO.
Alicante.....	par.	•	Málaga.....	par.	•
Almeria.....	•	1-00	Murcia.....	•	1-00
Badajoz.....	•	0-3¼	Oviedo.....	•	1-00
Barcelona.....	par.	•	Orense.....	•	1-00
Bilbao.....	•	0-1¼	Palencia.....	•	0-1½
Búrgos.....	•	1-00	Palma Mall. ^a	par.	•
Cáceres.....	•	0-1½	Pamplona...	•	1-00
Cádiz.....	•	1-00	Pontevedra..	•	0-1½
Cartagena...	•	1-00	Salamanca..	0-1¼	•
Córdoba.....	•	0-1½	Santander...	•	0-1½
Coruña.....	•	0-3¼	Santiago.....	•	1-00
Cuenca.....	•	1-1¼	S. Sebastian.	•	1-00
Ferrol.....	•	1-00	Sevilla.....	•	0-1½
Granada.....	•	1-1½	Tarragona..	•	1-00
Gijon.....	•	1-00	Toledo.....	•	•/n
Huesca.....	•	1-00	Valencia....	•	0-1½
Jaen.....	•	1-00	Valladolid..	•	0-1½
Lérida.....	•	1-00	Vigo.....	•	1-00
Logroño.....	•	1-00	Vitoria.....	•	1-00
Lorca.....	•	0-3¼	Zamora.....	•	0-3¼
Lugo.....	•	0-1½	Zaragoza....	par.	•

Toledo 23 de de Octubre 1880.—V.^a é H. de B.

TOLEDO, 1880.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

TRADICIONES DE TOLEDO

POR

EUGENIO DE OLAVARRÍA Y HUARTE.

Esta obra, que consta de 312 páginas en 8.º prolongado, se halla de venta en todas las librerías de España al precio de **10** rs.

Los pedidos á los Sres. Montoya y C.^a, Caños, 1, imprenta, Madrid.

En Toledo, librerías de Fando é Hijo y de Villatoro, calle del Comercio.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS.

GARANTÍAS.

Ca pital social: 36.000.000 de Rs. vn. efectivos.

PRIMAS Y RESERVAS: RS. VN. 74.578.314,44.

16 AÑOS DE EXISTENCIA.

Esta gran Compañía NACIONAL, cuyo capital social de 36 MILLONES de rs. vn. no nominales, sino EFECTIVOS, es superior al de las demás Compañías que operan en España, asegura contra el incendio, sobre la vida y el riesgo marítimo.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 16 AÑOS QUE CUENTA DE EXISTENCIA, durante los cuales ha satisfecho por siniestros, la importante suma de

Rs vn. 58.755.294,12.

Subdirector en Toledo, D Fermin Amusco, calle del Locum, núm. 16.

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.

Se publica mensualmente un cuaderno que contiene dos láminas fotográficas de 32 centímetros de largo por 24 de ancho, al precio de 6 rs. cuaderno en Toledo y 8 en los demás puntos de España.

Se ha repartido el 18.º

FOTOGRAFIA DE ALGUACIL, CUATRO CALLES, TOLEDO.

LA TOLEDANA.

FABRICA DE JABON,

premiada en varias Exposiciones Nacionales y Extranjeras.
CALLE DE LA TRIPERÍA, NÚM. 18.—TOLEDO.

Jabon blanco superior, á 46 rs. arro. de 26 lib. y 39 fuera de puertas.
» pinta 42 » » y 35 »
» moreno 28 » »

Estos jabones se recomiendan por sí mismos, como lo prueba la gran aceptación obtenida en las principales plazas nacionales y mercados de América.

En la misma casa se expende carbon de cok á 16 rs. quintal y 17 puesto á domicilio.

TALLER DE CAMISERÍA Y ROPA BLANCA

DE

MARCOS URZAINQUI,

33, COMERCIO, 33.

Hay constantemente un buen surtido de camisas y ropa blanca confeccionada.

Se reciben encargos para hacer, á medida, camisas de señora y caballero, pantalones, chambras, enaguas, calzoncillos, cuellos, puños &c.—Especialidad en el corte.

COMISIONES DE ACOPIO DE GRANOS Y FRUTOS DEL PAÍS.

ULTRAMARINOS

DE

CANDIDO GARCIA,

COMERCIO, 10.—TOLEDO.

Gran surtido de vinos, licores y comestibles.

REVISTA POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Esta Revista, órgano de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, se publica todos los domingos en doce páginas en folio, á tres columnas, buen papel é impresion.

En ella encontrará el artista, el industrial, el artesano, el agricultor y el ganadero, las noticias y fórmulas exactas y prácticas aplicables á sus respectivas profesiones; la familia toda clase de aplicaciones necesarias á la vida y los aficionados á la lectura los orígenes de todos los inventos, grandes descubrimientos &c. &c.

PRECIOS: Un año, 40rs.; seis meses, 22; tres meses, 12; un mes, 4, regalándose cuatro tomos á escoger de los publicados por la *Biblioteca* al que se suscriba por un año, dos al que lo sea por seis meses y uno al de tres, teniendo tambien opción á adquirir obras sueltas á 4 rs. tomo en vez de los 6 que es el precio señalado para los no suscritores.

Los abonados á las seis secciones de la *Biblioteca* reciben gratis esta Revista, los que lo son por cuatro ó cinco secciones podrán adquirirla por 20 rs. al año, 26 los que lo sean por tres secciones y 30 los de una ó dos.

Se suscribe á ambas publicaciones en Toledo, librería de Fando é Hijo, Comercio, 31.